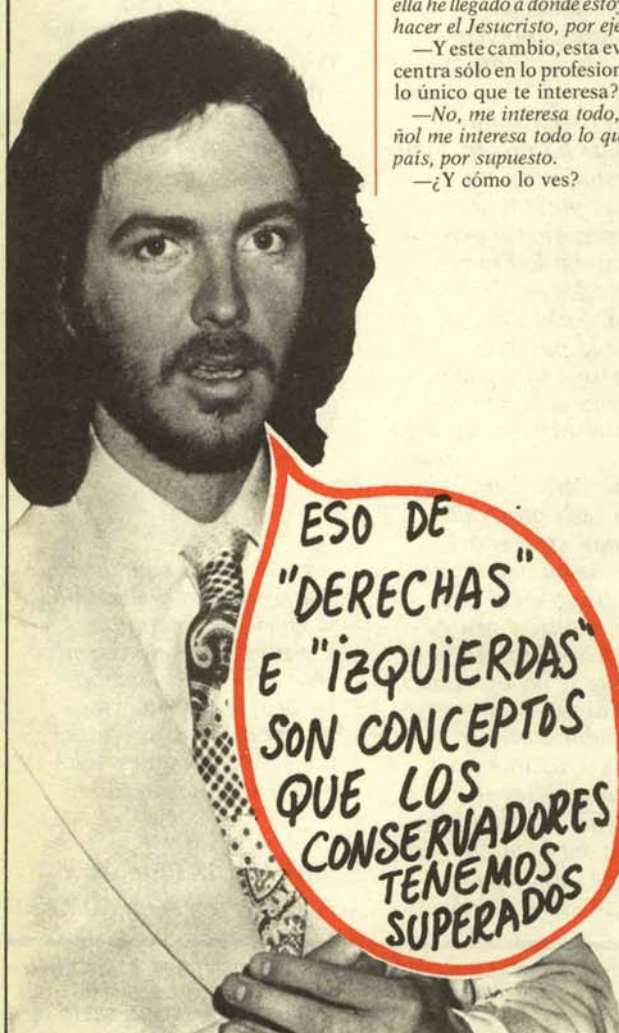


SESTO, UN CAMILO APAGADO, INDECISO

HE de confesar que me sorprendió que Camilo Sesto (el Superstar Camilo, el Gran Camilo, el dulce Camilo, Camilo, ¡oh!), el idolo de quinceañeras típico y tónico, el Raphael de los años setenta, cantase bien el duro rock de «Jesucristo Superstar», que invirtiese millones en un espectáculo como éste en vez de ganarlos cómodamente en galas por discotecas —que es lo suyo— que, en definitiva, se saliese de los estrechos márgenes del cantante a la moda y mostrase un cierto tipo de inquietudes. Intuí una «puesta al día», un conato de «concienciación», de «evolución» y de todas esas cosas tan de moda en estos tiempos, y con esta idea fui a hacerle la entrevista. Y me encontré con un Camilo apagado, indeciso, casi lánguido en su pasividad, un Camilo positivamente humilde respecto a lo que es, pero confuso y sin

“ESTOY EN UNA ETAPA DE REAJUSTE, DE CONFUSION Y DUDAS”



demasiados ímpetus ni ganas como para salir de la confusión. Un Camilo que habla de transición, en efecto, pero cuyas palabras me suenan como cuando en el país se dice eso de «evolución sin cambios». Es decir, a nada.

—Sí, las gentes cambian y evolucionan, y yo también. Sentí la necesidad de hacer música como la de «Jesucristo Superstar», y pude hacerlo porque ya era famoso gracias a lo otro, al Camilo de siempre. Pero sé que ahora tengo una mayor responsabilidad, una responsabilidad enorme frente al público y a mí mismo.

—Sin embargo, tu último disco, aparte del L.P. de «Jesucristo Superstar», es exactamente igual a los otros.

—No es igual...; está dentro de la misma línea, sí, pero es menos rimbombante, es más simple. Además, no veo por qué no voy a poder seguir haciendo cosas en este sentido, cosas de Camilo de siempre, aunque con alguna evolución, y sacar, además, discos aparte, diferentes, como éste de «Superstar».

—Es que cuando uno inicia una línea de verdad no se permiten los coqueteos, si esta línea es honesta. Es una cosa u otra.

—Pero es que a mí la música que he hecho siempre me parece bien, no la menosprecio para nada, estoy muy satisfecho y muy agradecido, gracias a ella he llegado a donde estoy y he podido hacer el Jesucristo, por ejemplo.

—Y este cambio, esta evolución, ¿se centra sólo en lo profesional? ¿Es esto lo único que te interesa?

—No, me interesa todo, como español me interesa todo lo que pasa en el país, por supuesto.

—¿Y cómo lo ves?



—¿Al país? No sé, creo que está atravesando un momento difícil, pero yo soy muy optimista en esto y creo que tenemos un futuro muy positivo, sólo que hay que darle tiempo al tiempo y asentar las ideas y las gentes, se necesita un margen de confianza, hace falta que los españoles adquieran cultura política, en la cual estamos todos, que yo también me incluyo, absolutamente a cero, ya sabemos todos debido a qué, a ese Régimen de tantos años. Cultura política para saber lo que queremos, para pedirlo y para entender lo que nos dicen, también.

—En este sentido, ¿crees que es un paso necesario el pluralismo político?

—Hombre, claro que sí, es un paso importante, las personas han de tener libertad de expresión, deben estar en donde quieran, no todos en un mismo camino, como borregos.

—Y si en este futuro próximo español existe el pluralismo político, ¿tú te afiliarias a algún partido?

—Por supuesto que sí, si no todo esto que digo no tendría ningún sentido, hay que participar, ser español no basta, hay que demostrarlo.

—¿Y en qué partido?

—Hombre, ahora mismo... Ahora mismo no te lo puedo concretar, tengo mis dudas como cualquier otra persona, antes que nada hay que estar convencido. Yo no tengo una formación amplia, como te he dicho antes; además, hasta hace muy poco todas estas cosas de la política se quedaban un poco marginadas, no se hablaban mucho.

—¿Daba miedo hacerlo, quizás?

“¿UNA POSTURA DE DERECHAS O DE IZQUIERDAS? YO, HACIA EL CENTRO...”

—Pues hombre, puede ser; la cosa es que parece que en líneas generales la gente ha descubierto ahora la política; yo he oído mil veces: niño, no hables de esto, deja las cosas como están, me lo han dicho en muchas ocasiones.

—¿Y tú las has dejado siempre como estaban o no?

—Yo creo que soy una persona bastante libre, no he sido un revolucionario, pero tampoco un conformista. Pero, mira, el desarrollo de todo este embrollo de palabras empieza ahora, estoy en una etapa de reajuste, de confusión y dudas, no quiero hablar mucho en estos momentos, porque puedo meter la pata.

—Pero así, a grandes rasgos, en una definición tónica y maniqueista, ¿a dónde apuntas en esta etapa de evolución, hacia una postura de «derechas» o de «izquierdas»?

—¿Yo? Hacia el centro...

—Je, je... Estooo... ¿lo dices en serio?

—Sí, sí. Claro. Porque no me gustan cosas de un lado y no acepto otras de la otra parte.

Camilo: sincero, sencillo y fraguista, está claro. ■ ROSA MONTERO.